

PREMIO NACIONAL '92

OPIO EN LAS NUBES



LITERATURA

RAFAEL CHAPARRO MADIEDO

Colcultura

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

~LITERATURA~

•
OPPIO EN LAS NUBES
RAFAEL CHAPARRO MADIEDO

•
PRIMAS PERSONAS
FRANCISCO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

•
BREVES DÍAS
GUSTAVO ADOLFO GARCÉS

•
EL PAÍS DEL VIENTO
WILLIAM OSPINA

•
LA SANGRE MÁS TRANSPARENTE
HENRY DÍAZ VARGAS

•
LA POESÍA COMO IDILIO - LA POESÍA CLÁSICA EN COLOMBIA
OSCAR TORRES DUQUE

•
OFICIO DIVINO
GLORIA MARÍA POSADA VÉLEZ

~INFANTIL~

•
EL SOL NEGRO
SAMUEL VÁSQUEZ

•
EL APRENDIZ DE MAGO
EVELIO ROSERO DIAGO

~MÚSICA~

•
ALUNA
ALBERTO GUZMÁN NARANJO

•
EARTH - CUARTETO PARA CLARINETES
GUILLERMO RENDÓN GARCÍA

•
METAMORFOSIS PARA QUINTETO DE CUERDAS
RODOLFO LEDESMA ARAGÓN

•
CUATRO ABSTRACCIONES PARA COBRES
JUAN CARLOS MARULANDA LÓPEZ



Colcultura

INDICE

	Págs.
Pink Tomate	9
Ambulancia con whisky	19
Unas habitas, dos habitas	29
Los ojos de Gary Gilmour	35
El aliento de Marilyn	45
Lluvia trip trip trip	57
Angel de mi guarda	61
Helga, La Ardiente Bestia de Las Nieves	79
Opio en las nubes	91
La sucia mañana de lunes	99
Café negro para las palomas	105
DC-3 Espinacas de Mayo	119

Alabimbombao	129
Los días olían a diesel con durazno	135
Una lógica pequeña	161
Cielitos restringidos	165
Ruta 34A Meissen	169
Jirafas con leche	189

Soy
si
re
más bien
el olor de
mañanas
sudores y
esta Ama
nunca de
a veces n
manos, co
ta en el
el pelo,
canción t
para pod
trip trip t

Mier
intentar
días un p
de café
mosotros

OPIO EN LAS NUBES

No sé cómo empezar. Te conocí en el Opium Streap Tease y me dijiste que te llamabas Harlem y también me dijiste que te gustaba el whisky, las mañanas de sol y tantas otras cosas de las que no me acuerdo. Yo te dije que me llamaba Gary. Gary Gilmour y que acababa de morir en la silla eléctrica y no me creíste. Pensaste que estaba loco, que tal vez había bebido demasiado y te fuiste a la pista a sacarte tus ropas, a regar un poco de sudor aquí y allá mientras tocaban boys dont' cry y yo pedí una cerveza y te vi allí desde la barra y me pareció que olías un poco a opio, un poco a cerveza, un poco a paloma, un poco a boys dont' cry, un poco a mañana de miércoles y no parabas de mover tus muslos, tus ojos, tal vez mirabas hacia arriba, hacia esas luces que olían a tomate, tal vez buscabas a Dios en la mitad de aquellas luces amarillas y rojas que daban vueltas encima de tu cabeza, de tus sueños de manzanas podridas y cuando se acabó boys dont' cry volviste hacia mí y nos pusimos a hablar, hablamos de todo, creo que hablé de tus cigarrillos y te pedí que me dejaras pasar la noche contigo, pero tú me dijiste que qué va, que no era posible y me dieron ganas de escribir tu nombre en el cielo, cerca de las nubes, ganas de escribir tu nombre con

whisky, con vodka, con cerveza, con pequeños gritos, con sudores, con orines. Después te fuiste de mesa en mesa y te pusiste a repartir besos y claveles rojos a todos esos hombres que tenían mirada de pepino cansado y que te decían con sus miradas y desde el fondo de sus vestidos chillones que tú Harlem eras la mujer, que Harlem era esa noche llena de canciones confusas y rotas, Harlem era tener esos labios rojos que decían palabras de amor, Harlem era no ir a trabajar al otro día, Harlem era tener ese olor a yegua cerca de los vasos de licor, Harlem era boys dont' cry a las doce de la noche, Harlem era una noche de lluvia mientras daban en la radio el reporte del tiempo, Harlem era no saber si era sábado o domingo o viernes o martes o cualquier día, Harlem era quedarse mirando tus ojos en medio de aquellas luces, Harlem era importarle un culo todo, Harlem era tu culito, tus nalguitas, tus tetas perfectas, Harlem eran tus manos llenas de lluvia, tus dientes llenos de palabras secretas, Harlem era decir quiero hacer el amor contigo sobre una colina sembrada de tomates rojos en una mañana de verano, Harlem era tu pelo salpicado de sudor y luces de colores, Harlem era mi camisa azul de recluso y en el bolsillo unos cigarrillos sin filtro, Harlem era fumar al lado tuyo y dejar que el humo azul impregnara tus labios asesinos, esos labios rojos, Harlem era coger una jeringa y llenarla con un poco de tus babas, con un poco de tu olor e inyectársela en la cabeza, Harlem era asaltar un banco o un tren en nombre tuyo y dejar escrito tu nombre, ese nombre, en las paredes, en los rieles, en el aire, en la hierba, Harlem era ir a vomitar al baño todo el whisky y pensar en ti, Harlem era escribir tu nombre con la lluvia, Harlem era ensopar un auto en gasolina y whisky y prenderle fuego, Harlem era tener una erección sin remordimiento en la mitad de aquel bar que olía a opio, a cerveza y a soledad concentrada, Harlem eras tú caminando entre las mesas regando un po-

co c
eran
de s
era
Harl
Harl
era
barco
lem
toda

come
ma l
porq
mis v
con e
y mi
feel l
me c
fondo
venas
Gana
bas d

Tease
lina. M
pasab
cione
dónde
que r
cebras
sabías

co de tu nombre, un poco de tu olor aquí y allá, Harlem eran tus manos llenas de vasos, llenas de monedas, llenas de sueñitos, de palabritas roticas, Harlem era saber que era más de media noche y que afuera llovía y hacía calor, Harlem era el sabor de tu boca, ese sabor a carretera, Harlem era el olor de la electricidad, de los voltios, Harlem era soñar contigo en una playa llena de niños, arena y barcos, Harlem era un domingo contigo en la playa, Harlem era cogerte y lamerte todo tu nombre, todo tu cuerpo, toda tu soledad.

Desde que te vi quedé envenenado, Harlem. Eres como esa canción, Wild Thing, de Hendrix. Tenías la misma lógica de la heroína, me produjiste el mismo efecto porque te vi y me dieron ganas de inyectar tu nombre en mis venas, me dieron ganas de ir al baño y orinar orines con el sabor de tu nombre, ganas de ir al baño del Opium y mirarme frente al espejo y decir mierda you make me feel like a wild thing, you make my heart sing wild thing, me dieron ganas de escribir tu nombre con sangre en el fondo de mi vaso de cerveza, ganas de que me cortaras las venas con tus labios rojos mientras te tocaba las tetas. Ganas de desangrarme entre tus piernas mientras me hablabas de ir a la playa.

Después te esperé en la puerta del Opium Strep Tease. Eran las tres de la mañana y la noche olía a gasolina. El cielo estaba plagado de estrellas y por la carretera pasaban los autos llenos de gente, llenos de ruidos y canciones. Caminamos un rato por la carretera sin saber a dónde ir. Simplemente íbamos y te cogí el brazo y te dije que me acompañaras a Zimbawe a una pradera llena de cebras blancas y negras y me respondiste que no, que no sabías nada de animales, que tenía suficiente con los ani-

males que iban al Opium, que más bien nos fuéramos a dormir, tenías mucho sueño, me pediste que te contara un poco de mi vida y entonces te dije que había estado ocho años en la prisión, que mis dos únicos amigos eran Max y un árbol que había en la prisión y te pareció gracioso, insólito. Tú respondiste que nunca habías tenido amigos árboles, que te enseñara la ciencia de tener amigos árboles y entonces encendimos un cigarrillo y nos sentamos en el borde de la carretera y te conté que para tener un amigo urapán, por ejemplo, había que acercarse y hablarle en las mañanas y orinar en su tronco en las noches, un poco como los perros y sobre todo hablarle, eso, hablarle al árbol, al urapán y decirle, oye amigo urapán aquí estoy yo, allá estás tú, oye amigo urapán me voy a fumar un cigarrillo bajo tu sombra, bajo tu olor a silencio, bajo ese olor a viernes y a jueves que siempre tienes y tal vez voy a soñar un poco, voy a soñar que soy boxeador y que riego un poco de sangre en el ring, voy a soñar que me tomo un whisky en una mañana de domingo soleada o tal vez voy a leer un libro, un poema, dos poemas tristes, tres poemas tristes, cuatro poemas tristes, llenos de ballenas, cinco poemas tristes que empiezan diciendo un viento salvaje recorre mi corazón, un viento salvaje me arranca de ti. Te reíste Harlem y dijiste que estaba loco, chiflado, que tenía pura mierda en la cabeza. Yo te respondí que en la prisión tenía la cabeza llena de whisky con sol, con alambre de púas y desde que te había visto tenía la cabeza llena de olas de heroína, que estaba envenenado, alucinado por tu nombre, por tu manera de cogerte el pelo, por tu forma de decir no ahora no Gary, tócame después de que pase ese auto y me pediste que siguiera con el cuento de la ciencia de tener amigos árboles y te dije claro, pero antes te pedí que me dejaras verte en medio de ese océano de heroína de tu nombre, cosa salvaje, wild thing, you make me feel like a wild thing y entonces seguí con mi rollo.

Una vez
sus sile
él siemp
más imp
Pero lo
bajo su
parte. I
cios ver
ces a t
todos l
que sól
llas hoj
llegaban
conocer
un bes
llovía. E
de las p
do. Era
junto a
por ent
que no
entre su
res te ll
y te lo
árboles
como la
como la
dentro,
árboles
entonce
damos c
do el so
píamos
a Harle
diez de

Una vez que se le ha hablado al urapán, hay que escuchar sus silencios, sus susurros, pues él te dice muchas cosas, él siempre está ahí, es testigo de los amaneceres, eso es lo más importante y sobre todo es testigo del paso de los días. Pero lo más importante de todo es que se puede dormir bajo sus ramas y sueñas cosas que nunca sueñas en otra parte. Es algo increíble. Allí bajo la sombra de sus silencios verdes sueñas los sueños de todos los hombres, conoces a todas las mujeres, conoces todos los aeropuertos, todos los cielos, todos los mares, todos los bares. Te dije que sólo había que cerrar los ojos y pensar en aquellas hojas mecidas por el viento, por la noche, y entonces llegaban hasta ti todas las mujeres que hubieras querido conocer, mujeres que llegaban hasta tus sueños y te daban un beso en la frente, en las manos, mientras en tu sueño llovía. Luego te ibas con esas mujeres a un bar y hablabas de las puertas, de los parques y en tu sueño seguía lloviendo. Eran mujeres que llegaban hasta tu sueño y se sentaban junto a tí con las manos sobre las rodillas y te miraban por entre la lluvia, por entre las hojas del árbol y te decían que no lloraras, que metieras tu mano entre su cabello, entre sus teticas calientes, entre su boca y luego esas mujeres te llevaban a algún parque donde había muchos árboles y te los presentaban. Eran árboles que tenían nombres, árboles que se llamaban un poco como los leones, un poco como las mujeres, un poco como los silencios, un poco como la lluvia, árboles que se llamaban Marruecos, Lengua-dentro, Brooklyn, Corazón de Perro, Castillo Amarillo, árboles que sabían a ojos claros, a lluvia con hojas secas y entonces después me dijiste que ya tenías sueño y nos quedamos dormidos al borde de la carretera. Al otro día cuando el sol salió nos despertamos y fuimos al mar y nos limpiamos la cara. El día olía a opio y también un poco a ti, a Harlem, a labios rojos, a hielo con whisky. Hacia las diez de la mañana me dijiste nene hasta aquí llegó todo me